

PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

NAUSÍCAA



Nausícaa es una obra de **lord Frederic Leighton** (1830-1896), el pintor clásico británico más destacado del siglo XIX. Se trata de una pintura al óleo en la que se representa una sola figura femenina de cuerpo entero, apoyada sobre una columna, llena de patetismo y gracia.

Este artista es poseedor de un gran dominio técnico, academicista y heredero de las tradiciones figurativas del mundo clásico y el Renacimiento, al mismo tiempo es considerado representante de la **corriente del arte por el arte**, al concederle gran importancia al empleo de la luz y el color.

Nacido en el seno de una familia acomodada, pudo estudiar en la University College School de Londres. Su posición social privilegiada le permitió formarse como artista en diversos lugares del continente europeo: estudió en **Alemania** (Berlín y Frankfurt), asistió a la Academia de Bellas Artes de **Florenia** y también vivió durante un tiempo en **París**, donde conoció a artistas de la talla de Delacroix, Ingres o Millet. Una vez asentado en **Londres** se convirtió en socio de la Royal Academy, de la que posteriormente sería su presidente. Como curiosidad, en el verano de 1886 estuvo en España y copió cuadros de Velázquez en el Museo del Prado. **Fue el primer pintor al que se le otorgó el Par**, patente que lo convirtió en **Barón Leighton** de Stretton en el Condado de Shropshire; ironías de la vida, murió de una angina de pecho al día siguiente de tan honorífico nombramiento, por lo que, al ser soltero, se extinguió su baronía. Su casa en Holland Park, Londres, se ha transformado en un museo, el **Leighton House Museum**, en el que se exponen un importante número de sus dibujos, pinturas y esculturas (también fue un destacado escultor: su obra más famosa es **Atleta luchando con una pitón**).

Si nos centramos en su *Nausícaa*, tenemos que partir de la idea de que es realizada por el artista en una etapa de su vida en que le gustaba pintar mujeres solitarias en estados reflexivos, tal y como es el caso de la adolescente protagonista de esta obra. De mirada melancólica y anhelante, seguramente pensando en su deseo de contraer matrimonio con el héroe de la *Odisea*, apoya su mejilla sobre su elegante mano derecha. Los pies están exquisitamente modelados y uno de ellos se desliza por el escalón. Su figura es espléndida, de contorno perfecto, denotando la impronta clásica del autor y su maestría en la realización de esculturas, lo que se manifiesta en el monumental cuerpo de la joven. Los ropajes en verde y blanco crema no hacen sino acentuar su belleza femenina. Pintor de temas históricos y bíblicos, con obras como *Nausícaa* Leighton se consagra como artista de alegorías mitológicas.

Leighton no llegó a cumplir los sesenta y seis años, pero su vida artística fue muy intensa, en parte gracias a haberse convertido en uno de los **artistas favoritos de la reina Victoria de Inglaterra**.

Muestra de su amor por la cultura clásica es que se convirtió en líder de un grupo de pintores autodenominados "**los olímpicos**": todos ellos tenían en común la **fascinación por el arte y la cultura griega** y se inspiraban en los mármoles del Partenón que ya se exponían en el British Museum de Londres. También estuvo **vinculado a la Hermandad Prerrafaelita**, aunque no como uno de sus miembros principales ni con sus mismas ideas políticas.

Frederic Leighton tuvo la gran suerte de triunfar en vida, algo que no todos los artistas consiguen; hombre inteligente, políglota y agradable, que, aunque interesado por la mitología como se demuestra en esta *Nausícaa*, supo plasmar estos temas desde un punto de vista menos rígido: es la belleza de su arte la que invitará al espectador y a los críticos a indagar sobre los personajes representados, contribuyendo con ello en gran medida al estudio del mundo clásico. Su obra maestra es este lienzo titulado **Sol ardiente de junio** (1895), de clara inspiración clásica.

Esta frase del autor nos ayudará a comprender la percepción que él mismo tenía sobre su consideración artística: "*Mis padres me rodearon de todas las facilidades para aprender a dibujar, pero desaprobaban firmemente la idea de que yo fuera un artista a menos que pudiera ser eminente en el arte*". Y ciertamente consiguió Leighton esa eminencia artística.



PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

La adolescente **Nausícaa** (Ναυσικάα, “*la que quema barcos*”) es la protagonista de uno de los episodios más simpáticos y encantadores de la *Odisea* de Homero (en el canto VI, revestido de un delicado erotismo apenas perceptible). Nausícaa es la hija de **Alcínoo** (“*mente poderosa*”), el rey de **Esqueria**, una isla identificada con **Corfú**, habitada por los **feacios**, y de la reina **Arete** (“*virtud*”).

El episodio de los feacios es relevante porque constituye la última etapa de las aventuras de Odiseo antes de llegar a su hogar y porque Odiseo se convierte en narrador y cuenta retrospectivamente sus peripecias desde que sale de Troya. La llegada de Odiseo a Esqueria va precedida una vez más de un naufragio, diecisiete días después de abandonar a la ninfa **Calipso** en la isla de Ogigia. Cuando alcanza tierra firme, agotado por los padecimientos e infortunios, se queda dormido desnudo a la intemperie.

Esa misma noche, **Atenea** (o Minerva) se introduce en el sueño de Nausícaa adoptando el aspecto de una de sus amigas y, bajo esta apariencia, la apremia para que vaya al río a lavar sus vestidos relacionándolo todo con la idea de un cercano matrimonio de la joven, pues ya está en edad casadera. Cuando Nausícaa se despierta acude ante su padre Alcínoo para pedirle un carro para ir a los lavaderos ubicados en la desembocadura de un río próximo a la playa donde se encuentra dormido Odiseo.

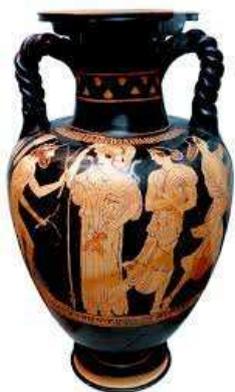
Nausícaa se dirige al río con sus doncellas y al llegar todas se comportan como las niñas que son: desatan las mulas, lavan la ropa saltando sobre las pilas, la extienden sobre los guijarros, se despojan de sus velos, se dan un baño, toman el almuerzo y, mientras se seca al sol



la colada, se entretienen jugando a la pelota (**el primer partido de la historia fue femenino**). En un momento del juego la diosa Atenea desvía el curso de la pelota haciendo que llegue al mar. Las chicas gritan con fuerza y el extenuado Odiseo se despierta con sus gritos y sale desorientado y entumecido de entre la maleza, acertando a cortar una rama frondosa para cubrirse sus vergüenzas. Con gran susto las criadas huyen espantadas. Sólo Nausícaa permanece quieta, pues Atenea le infundió valor, y a ella se dirige Odiseo con hábiles palabras, simulando tomarla por una divinidad o una ninfa del río, instante que vemos perfectamente ilustrado en

este cuadro de **Jean Veber** titulado *Ulises y Nausícaa*. Ella, cautivada por su elocuencia, le promete su ayuda: le da de comer, le presta ropas, riñe a sus criadas, las avergüenza por su miedo y por haber escapado en vez acoger a un huésped enviado por los dioses (es la famosa **filoxenia** de los antiguos, ya demonizada en nuestros tiempos: al extranjero se le acoge hospitalariamente, se le asiste, se le da de comer y en última instancia se le pregunta quién es; lo opuesto sería la **xenofobia** cada vez más imperante en nuestras latitudes europeas). En confidencia con sus doncellas Nausícaa verbaliza su deseo de que su futuro esposo ojalá fuera alguien como Odiseo. La princesa Nausícaa, impresionada por el infortunio de Odiseo y rendida por sus encantos, le indica cómo llegar al palacio de sus padres y le dice que, una vez dentro, a quien debe dirigirse es a su madre, la reina Arete, y no a su padre el rey Alcínoo, dejando bien claro quién manda en palacio. No obstante, le ruega que camine el último trayecto en solitario, para evitar dar origen a murmuraciones.

Ya en palacio, de nuevo con su elocuencia y su encanto Odiseo se gana el favor de los reyes feacios, tras contar en el mégaron todas sus desventuras vividas desde que acabó la guerra de Troya hacía ya diez años. Nausícaa, escuchándolo, se confiesa a sí misma que le gustaría mucho por marido y su padre Alcínoo está dispuesto a otorgárselo pareciéndole un novio conveniente para su hija. Pero finalmente le proporcionan una nave para regresar a casa, pues ya no se encuentra muy lejos de Ítaca.



Al contrario de lo que suele ocurrir en los cuentos, es la princesa la que se quiere casar con el forastero y éste el que la rechaza. **Luis Alberto de Cuenca** escribe al respecto: “*Todo es entrega en ti, dulce Nausícaa, pero él está aburrido de la fiesta, perdido en el recuerdo de la patria y no se fija en ti ni en ese cuerpo de diosa acibillado de mensajes que nunca llegarán a su destino*”.

El escritor inglés **Samuel Butler** supuso que Nausícaa era el autorretrato de una autora, a la que atribuía la escritura de la *Odisea*, hipótesis que levantó un gran revuelo en el siglo XIX y que en la actualidad cuenta con algunos defensores.

Ánfora ática de figuras rojas (c. 440 a.C.) donde vemos a Atenea en el centro, Odiseo desnudo a la izquierda y a Nausícaa a la derecha, junto a una de sus doncellas que echa a correr.